venir. A ella y solo á ella es necesario conocer amar y servir. (1)

No tenemos por ahora que examinar la parte de error y verdad que contiene este sistema; será el objeto de las páginas siguientes. Limitémonos á tomar nota de estos ensayos de creencias religiosas. Más que nada prueban cuán profunda es esa necesidad de Dios, de culto, de inmortalidad, que nada puede arrancar de la conciencia humana, y que permite, á pesar de las negaciones más audaces, como testimonio inmortal y soberano de la presencia de Dios en nuestras almas.

---

[1] Ibid.

CAPITULO II.

GEFES PRINCIPALES DE LA ESCUELA POSITIVISTA.

Littré.—Taine.—Saintt-Beuve.—Havet.—About.—Relaciones lógicas de la escuela Hegeliana y Crítica con la positivista.—Renan y su teoría sobre Dios.—Vacherot y su teodicea.—La negacion de Dios, lazo comun de todos estos sistemas.—Scherer, resúmen de los principios del error moderno.—Negacion de la razon.

La doctrina que acabamos de analizar ejerce una influencia considerable sobre la corriente general del pensamiento contemparáneo. Poderosa por el espíritu que la anima y el método riguroso que pretende aplicar, encuentra eco sobre todo entre los hombres entregados al estudio de las ciencias naturales y es fácil seguir sus

la *sustancia* del universo; y esta *sustancia* del universo es el Dios real de Hegel y de Renan.

¿Es esto todo? ¿Es este Dios universo el único Dios de Renan? Guardémonos de creerlo. Su piedad mal se avendria con ese Dios *imperfecto* y progresivo que acabamos de ver, y aunque le llama Dios, necesita otro segundo, el Dios *perfecto*, el *verdadero* Dios, el que la humanidad, segun dice, *ama* y *adora*. ¿Ahora bien, cuál es este Dios en el sentido refinado de Renan?

"Dios, dice, es para la humanidad, el resúmen trascendente de sus necesidades supra-sensibles, la *categoría de lo ideal;* es decir, la *forma* bajo la cual concebimos lo ideal, como el espacio y el tiempo son las categorías de los cuerpos; es decir, las formas bajo las cuales concebimos los cuerpos [1] ¿Corresponde este ideal á algun objeto *real?* No, "todas las facultades que el deismo vulgar atribuye á Dios, no han *existido nunca* sin un cerebro. Jamás ha habido prevision, percepcion de los objetos externos ni conciencia, en una palabra, sin un sistema nervioso. (2) Además, "las ciencias suponen que no hay ningun ser *libre* superior al hombre;" (1) por consiguiente "es necesario llamar las cosas por su nombre. Si no hay ningun ser libre superior al hombre, *no hay Dios*, ó cuando ménos no hay *otro* que el hombre." (2) "No negamos, dice en otra parte, que haya ciencias de lo *eterno;* pero pongamoslas claramente *fuera de toda realidad.*" ¿Qué cosa es, pues, la *categoría de lo ideal*, que llama el Dios de la humanidad? Una simple idea de la razon, una pura abstraccion del pensamiento, una simple nocion bajo la cual "concebimos la verdad, la belleza, la bondad de los séres," y que *adoramos* cuando estamos "colocados frente á cosas bellas, buenas, ó verdaderas." Así, pues, el Dios *real* de Renan no es otro que la *materia* del mundo ó la *sustancia del universo*. Su Dios *perfecto* es una simple *forma de lo ideal*, pura abstraccion. En cuanto al Dios verdadero é infinito, al Dios consciente, libre y personal, no hay lugar para El en la realidad y la doble teología de Renan se reduce al ateismo puro. [3]

---

[1] *Liberté de penser* t. IV. p. 348.
(2) *Opinion nationale* 4 Sept. 1862.

[1] *Esplications* p. 24.
(2) *Opinion nationale*, 4 Sept. 1862.
(3) Muchos se han sorprendido grandemente que al recomponer el Evangelio á su modo. este autor se haya

Tal es tambien el sistema de Vacherot, con la diferencia que profesa abiertamente, con acento de sinceridad perfecta, con rigurosa precision, bajo la forma más neta y categórica, lo que Renan trata de disimular con la táctica de sus equívocos y de sus artificios de lenguaje. Para él como para Renan, hay un Dios doble: el *real*, privado de perfeccion, y el *perfecto*, privado de realidad. El Dios real es el universo ó el *Cosmos*," ser verdaderamente uno. Ser orgánico en quien todo nace, crece y se forma por el desarrollo de una fuerza interna. (1) Ser universal, absoluto, necesario, (2) que se basta á sí mismo y no necesita ningun principio hipercosmico." (3) Sin embargo, á pesar de su infinidad, el Dios-Cosmos está sometido á las leyes de la variacion, es imperfecto, no es el verdadero Dios, el Dios inmutable, el de la conciencia y el de la humanidad. El verdadero Dios es el Dios perfecto é

---

atrevido á negar la divinidad de Jesucristo. Lo que á nosotros nos hubiera sorprendido en él, es que la hubiera reconocido ¿Cómo creer que J. C. es Dios cuando se parte del principio de que no hay Dios!

[1] *La methafisique y la science* t. II p. 394.

(2) Ibid. *Avant Propos* p. XVIII.

(3) Ibid. t. III, p. 248.

inmutable; pero este no existe; es un ser de razon cuya perfeccion es puramente ideal, es el Dios del pensamiento pero, el que Platon y Descartes buscaron *en vano* como *ser real*. Este Dios no tiene más trono que la mente, ni más verdad que la idea. Cuando los teólogos le asignan por objeto algun ser real, realizan una abstraccion." [1] ¿Y por qué no existe el Dios perfecto? Porque *perfeccion* y *realidad* son *incompatibles*. ¿Y por qué son incompatibles estos dos términos? Porque así lo quiere Vacherot; porque establece *a priori* este axioma de incompatibilidad que se impone á sí mismo, sin producir ni la sombra de una prueba en apoyo de tan prodigiosa afirmacion. ¿Y esta es toda la base de la nueva teología? ¡Como si la infinidad, la perfeccion y todos los demas atributos de lo absoluto no fueran idénticos! ¡Cómo si el movimiento de la razon no se elevara á la par á la idea de lo

---

(1) Ibid. t. III, p. 217. La misma doctrina se encuentra más desarrollada en otra obra del mismo autor, publicada en 1869 con el título significativo de *La Religion*, en la que procura probar, por consideraciones analogas á las de Comte y Littré, que el estado *positivo* será el término final del movimiento intelectual y científico del espíritu humano.

BIBLIOTECA CENTRAL UANL

avances en el movimiento intelectual que tiene su centro en algunas de nuestras academias, en nuestras facultades de ciencias y medicina, y en nuestras escuelas de enseñanza superior. De la mente del maestro pasa fácilmente á las de los jóvenes, y las declamaciones que hemos oido en las reuniones públicas, no ménos que los lamentables excesos que señalaron al reinado de la anarquía en la capital, prueban con evidencia terrible y trágica hasta qué punto han invadido tan extremas negaciones aun á las mismas masas populares.

Por desgracia, no es, pues, un fantasma contra el que tenemos que combatir, y la ruidosa boga de los gefes de la doctrina, así como de los escritos que la propagan, no dejan duda alguna sobre la extension del mal que señalamos.

Ya hemos dado á conocer al fundador de la escuela Comte, y el vulgarizador más activo de su doctrina, Littré. Pero quedaria nuestro trabajo incompleto si pasaramos en silencio aquellos escritores de nuestros tiempos que han tomado una actitud resuelta en la lucha entre los sistemas, y han enarbolado en alto el pendon de las doctrinas positivistas frente al espiritualismo de la antigua escuela. La fortuna de los hombres decide á menudo de la suerte de los sistemas. Las ideas revelan á sus autores. En cambio los autores nos dan en más de una ocasion, la clave de sus teorías, y llegaremos á un conocimiento neto y claro de la situacion sobre el terreno de las personas, teniendo en cuenta los lazos que las unen, los matices que las distinguen, y las divergencias que las separan.

Encontramos aquí en primer lugar á Taine, antiguo alumno de la Escuela Normal, actualmente profesor en la de Bellas Artes y autor de numerosas obras en las que profesa, con estilo acre y punzante, el naturalismo más completo, el fatalismo más absoluto, y el ateismo ménos disfrazado. Su tono habitual tiene algo de agresivo, algo de provocativo, tiene no sé qué altanería ó desden que sobrepuja en lo posible al radicalismo de las doctrinas. No profesa el horror á la metafísica al mismo grado que Littré, solo que para quien sabe distinguir, la metafísica que se atreve á desarrollar se asemeja en un todo á la que Littré apunta sin atreverse á confesarla. Para uno como para el otro, son las fuerzas inmanentes en la materia la aplicacion suprema del problema de las existencias. Littré disfraza con algunos velos su lenguaje. Taine no conoce tan vanos escrúpulos. Al atrevimiento del sistema, sabe unir la mofa del estilo, ó con

más exactitud la *impertinencia* voluntaria y calculada del lenguaje. Espíritu vigoroso, pero sin freno, con una tension de ideas y de forma exagerada hasta el cansansancio y que se imagina que todo puede decirse y á todo puede atreverse, cuando se ataca á Dios y á las creencias eternas del género humano. (1).

Cuenta el positivismo tambien entre sus adeptos á Saint-Beuve, muerto hace pocos años, y cuyas críticas literarias permanecerán entre las obras duraderas de nuestro tiempo. Causa lástima ver en sus *Causeries du Lundi*, las trasformaciones lentas é insensibles por las cuales este

---

(1) Sus obras principales son: En filosofía, *Les Philosophes français du XIX° siécle.—Le Positivisme anglais, Stuart-Mill.—L'Idealisme anglais, etude por Cartgle.*—En historia, *Essais de critique et d'histoire.—Notes sur l'Angleterre.—Notes sur Paris, par F. Thomas Grain d'orge.—Un segour en France de* 1792. 1795.—En literatura *Essais sur Tite Live.—La Fontaine et ses fables.—Histoire de la litérature anglaise.—Voyages aux Pyrinées.*—En cuestiones de arte, *Philosophie de l'art en Italie.—Dans les Pays Bas.—En Gréce.—De l'ideal dans l'art.—L'Italie et la vie italienne.*—Todas estas obras no son sino aplicaciones del sistema positivista á los asuntos tratados por el autor.

ingenio de un gusto tan firme, de una penetracion tan verdadera, tan distinguida, se fué abjurado de sus primeras creencias para creer en ese sistema frio, triste, descolorido, que parecian deber rechazar todos los recuerdos de su educacion, y toda la delicadeza de su talento. No porque escribiera tratados especiales para la exposicion de su doctrina, sino porque el soplo del positivismo se marca en todos los escritos que pertenecen al último período de su actividad literaria. Cuando apareció la *Vida de Jesus*, de Renan, creyó deber ofrecer á su amigo el concurso de su pluma, y un artículo ruidoso nos dió una profesion de fé que fué para una gran parte del público una revelacion dolorosa. Lo que en él sorprende es el contraste de su principio y de su fin, de su talento y de su sistema, de su idealismo literario y de su realismo filosófico. La vida es un problema, digamos mejor, un enigma psicológico, cuyas contradicciones nos sorprenden y desconciertan. Sin las indiscreciones cometidas despues de su muerte, por sus más íntimos confidentes, en vano nos lisonjearíamos de poseer su clave. (1)

---

[1] *Souvenir et indiscretions*, sur M. de Sainte Beuve par son dernier secrétaire Jules Troubat.

El arte de las antítesis y de los contrastes parece ser el rasgo distintivo de la escuela. ¿Quién pensara encontrar en sus filas á un editor de los *Pensamientos de Pascal*? Pues esta sorpresa nos la reservaba Havet, amigo de Saint Beuve y profesor en el colegio de Francia. Admirador entusiasta de Renan, él fué quien descubrió en un artículo consagrado al elogio del libro, al que debe su celebridad este escritor, que entre la muerte de Jesus, y la del último de los miserables, no hay diferencia; pero pasemos adelante y limitémonos á hacer notar, que una vez en el terreno del positivismo, los ingénios *emancipados*, sea cual fuere su cultura intelectual y su distincion, nos dan el derecho de no sorprendernos de nada.

No debe, pues, admirarnos encontrar en este mismo terreno á About, inventor justamente apreciado de *L'homme á l'oreille cassee* y de *Le nez d'un notaire*. Renunciando á las musas frívolas, madurado por los acontecimientos y los desengaños, legislador improvisado del porvenir, About, supo poner en claro, en su libro titulado el *Progreso*, el período importante y hasta ahora perfectamente oscuro de nuestra historia en el cual "el hombre, dice, no era más que un sargento del porvenir en el grande ejército de los

monos." (1) Que sea positivista no puede ponerse en duda. "La escuela á que pertenezco, dice, se compone de espíritus *positivos*, rebeldes á todas las seducciones de la *hipótesis*, resueltos á no tomar en cuenta más que á los hechos demostrados. No discutimos la existencia de un mundo sobrenatural, esperamos que se nos pruebe, y nos encerramos hasta nueva órden en los límites de lo real," De lo que se deduce que "hasta nueva órden" About se acomoda maravillosamente con una humanidad sin Providencia y con un universo sin Dios." (2)

Hacemos mencion de About solo por cuestion de órden, pues aunque se lisonjea de pertenecer á una escuela, le hacemos el honor de creer que no cuenta pasar á la posteridad á título de filósofo. Hay otros nombres que pesan mucho más en la balanza, y cuyo papel, así como su doctrina, demandan una atencion más sostenida. Nos referimos á Renan y Vacherot, considerados como gefes de la escuela crítica y hegelíana en Francia, y cuyos procedimientos recuerdan en muchos puntos, los principios y el método de Hegel; pero no por eso dejan de pertenecer en el

---

[1] Le Progrés p. 22.
[2] Ibid.

fondo de sus doctrinas á la escuela q e nos ocupa.

¿Cuál es, en efecto, el carácter fundamental, el rasgo distintivo del sistema que estudiamos? Es que el mundo, sometido á la experiencia sensible, es el único *real*, mientras que el mundo metafísico, revelado por las ideas y leyes de la razon, no es más que un *ideal* ficticio, una hipótesis ilusoria, una abstraccion vana y quimérica. En otras palabras, el universo físico y sensible es la única *realidad*. Dios y el alma no son séres *reales*. Ahora bien, esta es precisamente la teoría de Renan y Vacherot. Uno y otro no admiten más realidad que la del mundo; uno y otro niegan la *realidad* de Dios y del alma, uno y otro, por este lado pertenecen á la escuela positivista. ¿En qué difieren pues, sus principios de los de Littré? Hélo aquí en pocas palabras. No se trata más que de una diferencia de forma y de lenguaje. No se trata de diferencia alguna en el fondo de la doctrina. Renan y Vacherot conservan la palabra Dios, pero tienen cuidado de suprimir al ser que representa. Constituyen la metafísica de esta *palabra*; pero queda entendido que es la metafísica de un ideal sin objeto, de una abstraccion sin realidad. Son *hegelianos* en el dominio de lo

ideal, *positivistas* en el de lo real. Lo ideal subsiste bajo la condicion de no ser sino una ficcion; lo real, es decir, el mundo material y sensible, se afirma bajo condicion de ser *toda* la realidad. Su metafísica no se ocupa, pues, más que de sombras, se agita en el vacío, no emplea más palabras, y el *positivismo* permanece como único fondo sólido y sustancial de su sistema.

Tratemos de aclarar aquí esta forma realmente curiosa y extraña de la negacion moderna. Si en alguno se realiza ese no sé qué "ondulante y vacío," de que habla Montaige, es seguramente en Renan. Mezcla singular de fantasía bretona, positivismo inglés y escepticismo volteriano, sabe tocar en todos los tonos, representar toda clase de personajes, salir con bien de todas las evoluciones. El aplomo con que se presenta, la ilusion de sus contradicciones, la elevacion de sus sentimientos y el atrevimiento de su lenguaje, el aderezo de la forma y la esterilidad del fondo, la calma de su talante y la prontitud de sus cambios, la vulgaridad de sus principios, y el arte de sus matices, todo en él sorprende y desconcierta al lector inexperimentado ó distraido. Profesando igual desden hácia las leyes de la lógica, que hácia las creencias del género humano, resuelto á "mantenerse firme contra la fé

como Agna contra los dioses,"(1) persuadido que la superioridad intelectual puede pasarse sin tener razon, como está dispensada la "viveza de ingenio" de tener sentido comun, verdadero dilettanti literario y filosófico, lo que en él admira es el capricho de la fantasía, elevado á sistema. es el hábito de la agresion hostil y violenta, disimulado bajo el velo de cierto respeto, es la hipocresía de un lenguaje que toma de Platon y del Evangelio para adornar los dogmas de un La Mettrie ó de un Epícuro, vestido espléndido que arranca á las doctrinas más sublimes para arrojarlo roto y profanado sobre la árida fórmula de los más detestables errores.

Renan conserva las palabras Dios, Providencia, inmortalidad, todas palabras buenas "rancias, dice, un poco pesadas tal vez, que la filosofía interpretará en sentido más ó ménos refinado." ¿Se quiere saber cómo las interpreta Renan por su parte? Tomemos la palabra Dios. Esta palabra le sirve para designar alternativamente al mundo real y al ideal, al de la experiencia y al de la razon, "Dios, dice, es *inmanente*, no solo en el conjunto del universo, sino en cada uno

---

[1] Liberté de penser t. IV. p. 133.

de los séres que lo componen. Solo que no se conoce igualmente en todos. Se conoce más en la planta que en la roca, en el animal que en la planta, en el hombre que en el animal, etc. Hé aquí la tésis fundamental de toda nuestra teología. Si esto es lo que Hegel quiso decir, seamos hegelianos. (1)" He aquí, pues, á Dios sinómino del *universo* y á la palabra Dios designando al conjunto de los séres. Este Dios universo ayudado del "tiempo, factor universal" y de "la tendencia al progreso, gérmen fecundo, sin el cual el tiempo permanecería eternamente estéril," este Dios, repito, está obligado á un "eterno desarrollo." Cuando se haya alcanzado el último término del progreso "entónces Dios estará completo, si se hace de la palabra Dios sinónimo de *total* existencia. En este sentido Dios más bien será, que no es, infinito; está en vía de formarse. (2)" ¿Es libre y consciente este Dios? No, puesto que es la sustancia de la planta y de la roca. ¿Es perfecto? Evidentemte no, puesto que está en vía de progresar y perfeccionarse de dia en dia. ¿Qué cosa es pues? Ni más ni ménos que

---

(1) *Revue des Deus Mondes* 15 etc. 1863.

[2] Ibid.

BIBLIOTECA CENTRAL UANL